

En resumen, creo que se puede considerar que en su conjunto el volumen constituye una aportación más que relevante al medievalismo hispano y está a la altura de la profunda huella filológica y humana que Colin Smith ha dejado entre nosotros.

NIEVES BARANDA

QUINTANA CABANAS, JOSÉ M.<sup>a</sup>, *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*, Dykinson, Madrid, 1997, 2.<sup>a</sup> ed., 1.418 págs.

J.M. Quintana nos ofrece en esta voluminosa obra el repertorio más completo hasta la fecha, que sepamos, de voces castellanas de origen griego (en su mayoría términos científicos), lo que de por sí merece el reconocimiento tanto de helenistas como de científicos de diversas ramas; se recogen unas 28.000 voces, sobre un total difícil de estimar pero que sin duda supera ya las 150.000.

El libro en su totalidad está concebido con el fin de ayudar al lector, al profesor, al alumno interesado en alguna rama concreta de la ciencia; para ello se han confeccionado gran cantidad de utilísimos índices: monemas griegos generales, científicos, específicos de una rama en concreto (distinguiendo entre los fundamenta-

les y los más especializados), términos castellanos con sus monemas griegos correspondientes, listas según niveles de edad o aprendizaje, etc. Aparte, naturalmente, del núcleo mismo del libro, unas tres mil palabras griegas (transcritas y alfabetizadas de acuerdo con el alfabeto latino), cada una con sus correspondientes derivados castellanos.

Dado que el autor del libro suponemos que no es helenista de formación, queríamos con esta reseña hacer algunas puntualizaciones constructivas. Sin entrar en cuestiones de poca relevancia (como la transcripción del grupo «gamma+gutural» como *gk*, *gg*, en vez de la usual *nk*, *ng*; o el uso de terminología lingüística inusitada, como «enfijo» en p. 17), los principales reproches que se le pueden hacer al libro son los siguientes.

En primer lugar, en algunas listas de palabras castellanas derivadas de tal otra griega, se incluyen uno o varios términos de origen latino, y se dice entre paréntesis «a través del latín x»; por ejemplo, bajo la raíz griega *hésperos* encontramos, junto a palabras como «Hespérico» o «hesperanopía», otras como «víspera» o «vesperilio». Independientemente de que las voces latinas en cuestión estén relacionadas etimológicamente, por su origen indoeuropeo común, con la griega de que se trate (como es el caso entre *hésperos* y *vesper*; entre *hérpō* y *serpere*; entre *klýō* e *inclitus*, entre *génos* y *genus*; etc.), la indicación de «a través

del latín» puede inducir a pensar que se trata de palabras griegas llegadas al castellano por intermedio del latín, lo que no es en general el caso; y en todo caso, una aplicación rigurosa de este principio, es decir, remontarse al parentesco indoeuropeo entre voces griegas y latinas, convertiría al libro en algo radicalmente distinto de lo que pretende ser, aparte de aumentar considerablemente su volumen.

Tampoco parece defendible la inclusión como lexema de algún que otro sufijo griego; nos referimos por ejemplo al sufijo *-ōsis*, tan productivo sobre todo en la terminología médica. Contra lo que se afirma en p. 27 y también en p. 580, dicho sufijo no tiene nada que ver con el sustantivo *ōsis*, «impulsión» (relacionado con el verbo *ōthéō*), sino que es un sufijo, ni más ni menos que *-oma*, *-itis*, etc. (lo que no quita para que, dada su importancia y productividad, se le asigne una entrada propia junto a los lexemas propiamente dichos).

Tampoco es cierto lo que se dice en pp. 24-25 sobre el sufijo *-ōdēs*: las palabras castellanas terminadas en *-oide(s)* (geoide, etmoides, antropoide) responden a compuestos griegos cuyo segundo elemento es *-eidēs*, «que parece tal cosa» (*eídos* = «aspecto»), mientras que el sufijo griego *-ōdēs* no ha tenido continuidad fuera del griego. Está, en cambio, fuera de lugar incluir el sufijo *-ido* dentro del apartado dedicado a los derivados de *eídos* (se trata de un error bastante ex-

tendido, incluso en diccionarios muy reputados): el sufijo *-ido*, tan productivo en la taxonomía zoológica y botánica para dar nombre a familias (équidos, cánidos, pentastómidos, etc.) no es sino el heredero del viejo sufijo patronímico griego *-idēs*, presente ya en Homero: Zeus Crónida, Héctor Priámida, etc., aunque con un ligero cambio de aplicación (la taxonomía en latín todavía conserva la forma femenina original del sufijo: *Felidae*, *Canidae*, etc.). Así que un cánido no es un animal «parecido a un perro», sino «de la misma familia que el perro».

Hay, en fin, algunos errores puntuales que sería largo enumerar aquí; mencionaremos sólo algunas etimologías equivocadas, como hacer derivar «coito» del griego *koitos* «lecho», «sueño», cuando procede del latín *coitus*, relacionado con el verbo *coire*, «unirse», «juntarse»; relacionar el tecnicismo «rema» con los derivados del verbo *rhéō*, «fluir» (endorreico, catarro, etc.), cuando no es más que la transcripción de la voz griega que significa «palabra», «frase», «verbo», etc.; o suponer que una voz como «procteón» es un compuesto con el participio *ón* (del verbo *eimí*, «ser») como segundo elemento, cuando éste no es más que un sufijo.

Son, por lo demás, errores bastante comprensibles en una obra de estas dimensiones, y que esperamos se puedan ir subsanando en posibles ediciones futuras (sería deseable, en

la medida de lo posible, una revisión a fondo por un helenista). Hay en todo caso que felicitar al autor por el enorme esfuerzo que se intuye detrás del libro, que estamos seguros se convertirá, si no lo ha hecho ya, en la obra de referencia indispensable para los interesados en esa parte tan importante del vocabulario castellano, especialmente científico y técnico, como son los helenismos.

J. BERGUA

ROMERA CASTILLO, J., GUTIÉRREZ CARBAJO, F. Y GARCÍA-PAGE, M. (eds.): *Literatura y multimedia*. Actas del VI Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED. Madrid: Visor Libros, 1997, 386 pp.

Nos encontramos ante una nueva aportación del Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías de la UNED que, bajo el título *Literatura y Multimedia*, recoge las Actas del VI Seminario Internacional<sup>1</sup> dirigido por José Romera Castillo.

En el volumen se incluyen las aportaciones de veintiséis participantes; de ellas, siete ponencias y diecinueve comunicaciones. Éstas últimas están ordenadas en dos bloques: «Literatura y multimedia» –trece– y «Enseñanza de la literatura» –seis–. Todo ello precedido por la «Presentación. Prepararse para el futuro (in)mediato» del profesor Romera, en donde recoge los objetivos del citado Instituto, los Seminarios Internacionales que hasta el momento de la publicación ha realizado, así como su nueva denominación: Instituto de Semiótica Literaria, Teatral y de Nuevas Tecnologías. Termina con «los agradecimientos».

Con la extensa ponencia «Literatura y nuevas tecnologías» (pp. 13-82) Romera Castillo abre el Seminario y muestra la revolución que éstas han traído consigo, así como su incidencia en las humanidades; se detiene en las autopistas de la información y destaca la importancia del CD-ROM y de Internet; completa el trabajo con una interesante selección bibliográfica (pp. 76-82). A. R. de las Heras, «Hipertexto y libro electrónico» (pp. 83-90), nos introduce en la estructura de éste último, del que ofrece su esquematización. En «Edición crítica electrónica» (pp. 91-148) F. A. Marcos Marín da una panorámica del texto, se detiene en la crítica textual informatizada y en los programas URICA, CASE, TUSTEP y UNITE-DOS, para terminar con un ejemplo de *Editio critica* del *Libro de Alexandre*. En torno a Internet giran las

<sup>1</sup> Celebrado en Cuenca, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, del 1 al 4 de julio de 1996.